.. أفرغت من محتواها
... Vaciadas de su contenido
Reformas
الإصلاحات

Pobreza y desempleo en el norte de África:
Dos de las principales causas de las protestas populares en el siglo XXI

Roberto Marín Guzmán
Universidad de Costa Rica
rmaringuzman@yahoo.com

Resumen

Este artículo analiza la pobreza y el desempleo, parte de los principales problemas de las sociedades del Norte de África. Estos asuntos son sin duda dos causas fundamentales de los movimientos populares y de las protestas sociales en el siglo XXI. Como estos flagelos no son nuevos en estos países, en este ensayo se estudian dentro de una perspectiva histórica.

Palabras clave: pobreza, desempleo, Norte de África, movimientos populares en el siglo XXI.

Poverty and Unemployment in Northern Africa: Two of the Main Causes for Popular Uprisings in the 21st Century

Abstract

This paper analyses poverty and unemployment, two of the most important problems in North African societies. These issues are undoubtedly two of the main causes of the popular movements and social protests in the 21st century. Due to the fact that these social grievances are not new in these countries, this essay places them in a historical perspective.

Key words: poverty, unemployment, North Africa, popular movements in the 21st century.

Recibido: 04-11-11 / Aceptado: 29-11-11

1. Introducción

Mohamed Bouazizi era un joven subempleado en Túnez que a pesar de ser profesional vendía frutas de forma ambulante en la localidad de Sidi Bouzid.[1] Un día la policía decomisó su mercadería con el propósito de poner fin a las ventas callejeras. La reacción de Bouazizi que entonces quedaba sin ese medio raquítico para sostener a su familia, fue protestar, rociarse gasolina por todo su cuerpo y sus ropas y se prendió fuego. Estos trágicos acontecimientos muestran el desempleo y el subempleo en este país del Norte de África que, por extensión, es semejante en Argelia, Marruecos, Egipto, igual que en muchos otros países del Medio Oriente. La muerte de Bouazizi generó la reacción contra la autoridad de Ben 'Ali en Túnez que tuvo posteriormente ondas expansivas con numerosas manifestaciones en los distintos países del Norte de África, así como del Medio Oriente, en los que la pobreza y el desempleo fueron dos –aunque no las únicas – causas de estos movimientos populares(El Alaoui, 2011: 20-21).

Es factible observar que contrario a lo que fueron las luchas nacionalistas y de nacionalización de los recursos en el pasado, se vive en el presente la demanda por la democratización de la política y las sociedades, así como un reclamo por el reparto justo de la riqueza y las oportunidades. Es conveniente recordar que en algunos de los países del Norte de África y del Medio Oriente los medios de comunicación masivos han estado tradicionalmente aliados a los gobiernos, la prensa en general en estos Estados es una empresa privada (Rugh, 1987:115). Los gobiernos locales de algunos de estos países –Túnez, Jordania, Bahrayn, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos-, por décadas han aprovechado esa situación para mantenerse en el poder y legimitar sus regímenes.

¿Qué motivó estas manifestaciones en los países del Norte de África? ¿Cuáles son las causas de la movilización masiva, qué demandan los opositores y por qué la lucha contra sus gobiernos? Al intentar dar respuesta a estos cuestionamientos, necesariamente tendríamos que abarcar una serie de aspectos, desde los políticos, la represión, la violación a los derechos humanos, hasta los temas socio-económicos, como el injusto reparto de la riqueza, las oportunidades, el desempleo, la pobreza, entre tantos otros. En este ensayo nos concentraremos en dos asuntos muy puntuales que son indudablemente causas relevantes de las protestas populares en el Norte de África: la pobreza y el desempleo, ejemplificados con la muerte violenta y trágica de Mohamed Bouazizi.

2. La pobreza

El injusto reparto de las oportunidades y de los recursos, así como la desesperación por el hambre, por los salarios raquíticos y escasas condiciones de seguridad social, todo lo que puede interpretarse como la pobreza que acecha a las sociedades del Medio Oriente y del Norte de África, han provocado que vastos sectores de la población manifiesten públicamente desde finales de 2010, hasta el presente, su descontento contra los gobernantes. Asimismo exigen cambios económicos y sociales muy profundos. Nada más imaginemos a un padre de familia en Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos, Libia, e inclusive lo podríamos hacer extensivo a todo el Medio Oriente, que por la pobreza no puede alimentar a su esposa y a sus hijos. ¿No es comprensible su frustración, su resentimiento, su furia contra un sistema injusto y arbitrario? ¿No es comprensible que los pueblos locales no confíen ni crean en los políticos que viven con todos los lujos que ni *Las Mil y Una Noches* podrían describir, mientras sus hijos padecen hambre y no tienen medicinas en caso de enfermedad, ni educación, ni condiciones saludables donde vivir? En Argelia, por ejemplo, el salario de un individuo pobre y con familia puede ser de $70 a $80 al mes, lo que no alcanza ni para llenar las necesidades básicas, sobre todo si consideramos que Argelia tiene en la actualidad un índice de inflación de 5% para 2010-2011 y era de 5.7% para 2009-2010.[2] El nivel de desempleo según *Peace Now*, en especial entre los jóvenes, es de 30 %, que es sin duda uno de los más altos en toda la zona general del Medio Oriente y del Norte de África (Canales, 2011: 1). La existencia de problemas económicos y de bajos salarios es también cierto para Túnez, en donde la inflación ha sido de 4.5% para 2010-2011 y fue de 3.5% para 2009-2010.[3] El desempleo en Egipto ha alcanzado en los últimos años más del 20%. Por ello en este país la situación es aún más dramática pues muchos han huido del campo porque no tienen tierras y no encuentran trabajo.[4] En El Cairo, meta a la cual se dirigen miles de ellos, tampoco logran obtener una ocupación. En esta ciudad se forman los cinturones de miseria, de donde salen tantos ciudadanos que deambulan por las calles pidiendo limosna (Wikan, 1980: 26-40; Waterbury, 1978: 113-124). Algunos otros, ante la frustración de no encontrar empleo ni cómo ganarse la vida, terminan viviendo con sus familias en un cementerio. El Estado no ha podido generar más fuentes de trabajo y no ha hecho reformas con esos propósitos. La empresa privada tampoco logra crecer a los niveles que pueda ofrecer ocupación a tantos miles de individuos. Los que habitan entonces en un mausoleo han dado razón para que muchos señalen hoy indignados que

los cementerios para el reposo de los muertos, se hayan convertido también en un lugar para los vivos. ¿No es comprensible entonces la frustración, el resentimiento, la furia contra un sistema injusto que no ofrece trabajo ni bienestar a muchos, mientras unos pocos viven en la opulencia total?

3. El desempleo

Muy relacionado con el punto anterior de la pobreza está el desempleo en los países del Norte de África. La pobreza con frecuencia impide el acceso a la educación y a obtener un empleo. Si la persona no tiene trabajo, el desempleo es entonces también causante de la pobreza. No hay duda que es un problema muy serio, pues sus altos porcentajes en los distintos países del Norte de África y sin duda también del Medio Oriente, tienen profundas repercusiones sociales. La *Arab Labor Organization* (ALO), señala que para el año 2007 el Mundo Árabe alcanzó una población de 310 millones de habitantes, de los cuales 115 millones forman su fuerza laboral. Sin embargo, asegura esta organización que hay 25 millones de desempleados en esta parte del mundo. Los desempleados constituyen el 21.7% del total de esos habitantes. De forma más dramática, el informe de la ALO indica que la juventud en el Mundo Árabe aporta el 53% del índice general de desempleados en esta área geográfica (Canales, 2011:1).

Al analizar casos particulares, podemos observar que en Túnez, por ejemplo, muchos esperan día tras día para que alguien los contrate para alguna tarea temporal y ganar el sustento. Muchos no tienen suerte y en este país les llaman *hittas*, españolizando el vocablo, palabra que proviene del árabe *hitt*, que significa pared, ya que se pasan días enteros recostados a una pared, en espera de que alguien los necesite para algún trabajo aún por unas pocas horas. En Túnez muchas familias han hecho el gran esfuerzo de que sus hijos estudien, y no obstante el hecho de que terminan la primaria y otros la secundaria, no encuentran trabajo.[5] También van a las universidades y aunque se gradúan de ingenieros, farmacéuticos, o cualquier otra profesión, tampoco consiguen empleo, lo que genera una gran desesperación y frustración, primero del joven que estudió y se esforzó por años y luego también de sus padres que a pesar del enorme esfuerzo y de los múltiples sacrificios, sus hijos continúan desempleados o subempleados como el caso ya señalado de Bouazizi. No sorprende que una de las promesas del presidente Ben 'Ali a su pueblo, poco antes de su caída y en medio de las masivas manifestaciones, fue el ofrecimiento de crear 300.000 nuevos empleos de enero de 2011 a finales de 2012, ya que según reporta *Peace Now*, el índice

de desempleo de Túnez, en especial entre los más jóvenes, alcanzó el 14% para el 2010-2011(*Ídem*). Ben 'Ali quizá proponía estos nuevos empleos con el propósito de calmar la oposición. A lo anterior también es importante señalar que según el Banco Central de Túnez todavía hace falta construir 110.000 viviendas para responder a las necesidades urgentes de la población. Tanto el desempleo como la falta de viviendas han forzado a muchos jóvenes a continuar viviendo con sus padres (Belkaïd, 2011: 14). No tienen realmente otra alternativa. Todo esto amplía la frustración general en el país.

Por otro lado, en el caso de Egipto, por ejemplo, muchos que estudian y se gradúan en una universidad, tampoco encuentran trabajo. Si alguno tiene suerte, termina empleado como burócrata en alguna de las innumerables oficinas gubernamentales, desempeñando alguna tarea, quizá menor y a veces hasta insignificante, que no tiene ninguna relación con su profesión. Puede ser ingeniero, o abogado, o tener alguna otra especialidad, pero para sostener a su familia, además de su quehacer burocrático, con frecuencia recurre a una segunda ocupación, como por ejemplo, conducir un taxi por algunas horas en las noches. Como todavía esto no es suficiente, dado lo reducido de los ingresos, durante los fines de semana se ve forzado a desempeñarse en alguna otra ocupación como por ejemplo plomero, electricista, o cualquier otra actividad quizá relacionada con lo que estudió en la Universidad. Es factible comprender entonces el rápido desencanto y la frustración de estos jóvenes profesionales que rechazan las formas gubernamentales, se oponen a las autoridades y demandan profundos cambios en sus sociedades.

Semejante a los casos de Túnez y Egipto, se puede analizar el de Argelia, donde el flagelo del desempleo ha sido uno de los problemas sociales más serios por muchas décadas. En 1991 alcanzó en Argelia el 21% (Lawless, 2009: 318) y continuó en altos niveles por los siguientes años, al punto que en 1996 el Banco Mundial otorgó un crédito de $300.000.000 al que agregó un préstamo adicional por $50.000.000 para la creación de empleos en este país y enfrentar este azote del desempleo, que en ese año alcanzó 28.3% *(Ídem*).

Según las estadísticas, el 56% de los desempleados eran menores de 24 años y en general al tomarlos a todos desde 1996 se constató que el 80% eran menores de 30 años. A esto se debe agregar el problema de la inflación que en ese año alcanzó el 15% (*Ídem*). El gobierno argelino, no obstante, para 1996 logró bajar el índice de inflación, ya que en 1993 había alcanzado el 22% y en 1994-1995 había llegado al 39%. Más recientemente se han reportado los índices inflacionarios para Argelia de 3.5% para 2008; 5.7% para 2009; 5% para 2010 y para lo que va del año 2011 la inflación ha

alcanzado el 4.5%.[6] A lo anterior debe agregarse el problema social de las altas tasas de desempleo que continúan hasta el presente. Para el año 2005 el índice de desempleo alcanzó el 17.1%, pero fue disminuyendo en los años sucesivos. Así, en el año 2009 fue de 10.2% y en 2010 bajó a 9.9%. A todo lo anterior debe agregarse el serio problema del desempleo juvenil que para el año 2011 ha sobrepasado el 20%.

Debido a las escasas posibilidades de obtener un trabajo en Argelia, muchos buscan cualquier forma de generar algún ingreso, aunque sea por medio de empleos temporales en alguna ocupación no calificada. Muchos no tienen ni las destrezas, ni la instrucción, menos la preparación para convertirse en mano de obra calificada. Cuando tienen suerte se emplean entonces como obreros o peones en las zonas rurales. Estos trabajadores no calificados, con frecuencia, sea en la ciudad o en el campo, sólo logran alguna labor temporal, por horas o por jornadas. La situación es muy parecida a la que ya se señaló para los *hittas* de Túnez, que en Argelia asimismo esperan día tras día a que alguien los llame para realizar alguna tarea momentánea. Esto ha provocado que con frecuencia en Argelia se diga que "no es el trabajador quien elige su trabajo, sino que el trabajo es el que elige al trabajador".[7] Muchos de éstos que podríamos identificar como *hittas* han empezado muy jóvenes, algunos aún siendo niños de entre 10 y 15 años. Por las difíciles condiciones económicas y debido a los serios problemas sociales, estos niños han sido arrojados a la calle en busca de una faena que les genere algún ingreso. Todo va en su contra pues no tienen conocimiento de nada y no están calificados. Son muy jóvenes, apenas salidos de la escuela, si han tenido la posibilidad de asistir a alguna. Si tienen suerte se ocupan en oficios improvisados y con el correr de los años logran conocer muchas ocupaciones diferentes, adquieren destrezas diversas y a lo largo del tiempo son empleados muchos patrones.

Otros menos afortunados son los que se han dedicado al subempleo, como por ejemplo a las ventas callejeras de ciertos productos que generan ingresos mínimos. Muchos de ellos consideran que es mejor esa entrada insignificante que no tener nada del todo. Estos trajinantes improvisados de ventas callejeras comercian sandías, ropa usada, paquetes de dulces, frutas secas empacadas, o cualquier otro artículo que los mantengan ocupados, dado que socialmente está muy mal visto que alguien no tenga una ocupación. La ociosidad se considera una falta moral. Cada individuo tiene la obligación de sostener a su familia. Sin embargo, para el caso de estos vendedores ambulantes, esos ínfimos ingresos no alcanzan para ello.

La actividad de la venta callejera no requiere de ninguna calificación, ni de una inversión inicial, ni de dinero, ni de un local, ni de instrucción. Con frecuencia tampoco necesita de "protecciones". Estas últimas son las que usualmente se dan por solidaridad y ayudas mutuas para enfrentar los avatares de la vida, sea una tragedia, o el desempleo. Rara vez se ayuda al subempleado. El capital inicial para las ventas ambulantes lo provee algún pariente o amigo, que presta el dinero para dar inicio al negocio informal. Tras la venta de los productos se le reintegra la inversión inicial al dueño de la mercancía. Con frecuencia si es algún artículo perecedero, como las sandías, o alguna otra fruta, el vendedor ambulante debe desechar aquellas que se dañan. A menudo lo que logra vender es para pagar casi íntegramente a quien invirtió el capital inicial.

La situación general del desempleo ha provocado la frustración de muchos que no encuentran trabajo. Esto puede deberse a diversas razones, entre otras por la falta de capacitación. Si alguien cuenta con algún margen de suerte y logra emplearse no abandona en ningún momento su trabajo, ni busca otro, por temor a no encontrarlo y no obtener ni siquiera ese ingreso mínimo. Puede darse el caso, y es muy frecuente, que muchos que logran emplearse en alguna actividad menor de un ingreso muy bajo, no les guste su labor, no estén conformes con su situación, pero al cabo de algunos años se acostumbran y terminan desempeñándose en esa función aunque no les agrade. Consideran que es mejor percibir un ingreso mínimo que no tener nada del todo.

En Argelia el problema del desempleo ha tenido también enormes repercusiones sociales entre los jóvenes, ya que éstos no pueden independizarse de sus padres y fundar su propio hogar. Esta situación también es cierta para los otros países del Norte de África. Por estas circunstancias, se ven forzados a continuar viviendo con sus progenitores, lo que se traduce en la reactivación de la existencia de las familias ampliadas, proceso que se viene observando en Argelia desde la década de 1960 hasta el presente. Esta situación ha sido constante en diferentes zonas del país por muchos años, incluidas las ciudades como Árgel, Tlemcén, Orán, entre otras. En las zonas rurales el proceso ha sido aún más grave, pues más apegados a las formas tradicionales, las familias suelen ser más numerosas (Bourdieu, 2006:88).

No obstante la existencia de las familias ampliadas, los padecimientos económicos y los problemas sociales han ido quebrantando esa unidad social, sobre todo por lo que Bourdieu llamó "la racionalización de la economía doméstica". Esa racionalización ha provocado que en la medida de lo posible y cuando se presentan las oportunidades, la unidad familiar y no la familia

ampliada, tiende a convertirse en la unidad económica y social, en especial si logra aumentar los ingresos. Sin embargo, como ocurrió en el pasado, en las décadas de 1960 a 1990, y como se sigue viviendo hasta el presente, la crisis de vivienda en Argelia es la que ha frenado esa desintegración de la familia extendida, pues si no hay suficientes casas, ni ingresos para poder independizarse y trasladarse, el hijo con su esposa y sus niños, terminan viviendo en la casa de los padres, manteniendo la unidad de las familias extendidas. Como puede ocurrir que se dé una pluralidad de los ingresos, esto permite que se logre entonces una incoherencia forzada y un equilibrio dentro de la familia ampliada, en la que los hijos aportan sus ingresos (*Ídem*).

Con frecuencia si uno o varios de los hijos no se han casado y viven en casa de sus padres, junto con sus hermanos y hermanas mayores ya casados y con varios hijos, si generan algún ingreso, éste va casi siempre de forma íntegra para el hogar y los gastos comunes (*Ibíd*: 89-90). A veces ocurre también que el joven sólo entrega una parte de su salario y con el remanente hace frente a sus gastos personales. Lo contrario también se vive hasta la fecha en Argelia, en el sentido de que si el hijo no tiene un ingreso suficiente para mantener a su familia, termina dependiendo de la ayuda de su padre, que por su actividad, por ejemplo comerciante, puede tener un ingreso mayor que el de su hijo (*Ibíd*: 88).

En este ambiente que se viene dando en Argelia, prácticamente desde la independencia, los jóvenes dependen de sus padres en un alto porcentaje, pero los cambios más recientes en la situación económica del país y la difusión más rápida de las relaciones sociales capitalistas y la llamada modernización de la sociedad argelina han provocado que se vaya diluyendo esa dependencia tan pronto como los jóvenes adquieren un trabajo y en consecuencia un ingreso. Debemos tener presente que es necesario que se den estas condiciones, dado que el desempleo sigue siendo un gran azote en esta sociedad, como quedó referido anteriormente. No obstante lo que se explicó más arriba, puede ocurrir también que los ingresos de los hijos sean mayores que los de sus padres y como puede darse asimismo el caso de que tengan mejor instrucción que sus mayores, los jóvenes se encuentran mejor adaptados al mundo económico actual. Estos cambios que se han generado en las últimas décadas cada vez con mayor intensidad, han generado una transformación profunda de la sociedad debido a la mayor instrucción de los jóvenes. Éstos pueden llegar a tener mejores oportunidades de empleo y por tanto ingresos mayores que los de sus padres, siempre y cuando se cumpla la condición indispensable de que encuentren un empleo. Todo esto lleva a un debate entre la tradición y el cambio, dado que el padre como

centro de la familia unitaria, o de la familia extendida, ha ido perdiendo su total autoridad tradicional de patriarca y la capacidad de decisión dentro del hogar. Estas transformaciones que Bourdieu estudió con tanta claridad para los años sesenta, se han ido incrementando en las décadas más recientes sobre todo la última del siglo XX y la primera del XXI. Todo lo anterior ha sido posible debido a la rápida modernización, planes más intensos de desarrollo, difusión del capitalismo y el consumismo, que han provocado una sociedad más volcada hacia Occidente.

No todos, obviamente, han tenido suerte. La modernización de la economía y de las estructuras estatales, han llevado a la puesta en marcha de programas de liberalización de la economía y a la venta de algunas empresas estatales a la iniciativa privada. Entre ellas se pueden mencionar por ejemplo la compañía farmacéutica *Saidal* y la *Eriad-Setif* (Lawless, 2009: 320), distribuidora de cereales. La privatización y la liberalización de la economía han ampliado la brecha social, lo que se traduce en el padecimiento de serias dificultades económicas, sociales y culturales a lo interno del país y en el nivel internacional lo demuestra el constante flujo migratorio de Argelia (pero también de Túnez y de Marruecos) hacia Europa, en especial hacia Francia. (Zéraoui, 2006: 1-84). En Argelia no sólo las condiciones económicas y sociales provocaron la emigración hacia Francia y otros países, sino también la situación política en la década de 1990 y en los primeros años del siglo XXI, en especial a raíz del enfrentamiento entre el FIS (Frente Islámico de Salvación) y el ejército en la década de 1990 (Marín Guzmán, 2000: 361-368). Estas luchas provocaron una enorme emigración de intelectuales. Más recientemente, debido a la represión política y sobre todo por el desempleo, la pobreza y las crisis económicas, una gama más amplia de grupos, tanto intelectuales como mano de obra no calificada, continúan esta emigración hacia Francia.

Toda esta situación la describió Bourdieu (2006) para la década de 1960, pero el proceso ha continuado por lo menos durante las tres décadas siguientes, lo que prueba la importancia y vigencia de su obra. Así escribió:

> En el mundo urbano la universalización de los intercambios monetarios, correlativa a la desaparición de los otros recursos, convierte la obtención de un ingreso en dinero en una necesidad absoluta y universal. Los campesinos cabilas trajeron un refrán de las granjas europeas… donde antaño habían ido a trabajar. Este refrán resumía su descubrimiento de la significación moderna del trabajo: "Si no hay trabajo no hay pan"… Descubrir el trabajo como actividad de lucro –por oposición a la actividad tradicional, que parece ahora

> una simple ocupación– es descubrir la escasez, noción inconcebible en una economía que ignoraba la preocupación por la productividad.[8]

Todo lo que se ha venido analizando explica las razones de la frustración y nos permite entender la furia de los manifestantes argelinos a finales de la primera década del siglo XXI y principios de la segunda, en su lucha contra el gobierno al que consideran corrupto, inepto y que sólo gobierna para los ricos. En opinión de los manifestantes, las autoridades han olvidado a las grandes masas de población. Con el propósito de paliar estos problemas sociales y lograr poner fin a las protestas populares y volver a la estabilidad, el gobierno recientemente propuso una serie de reformas, entre las que se pueden mencionar las siguientes:

1. Desbloqueo de 20.000 millones de euros destinados a diversas medidas sociales, en especial para préstamos con 0% de interés para los jóvenes *(Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 99, abril 2011: 24).
2. Se propone dejar en libertad al comercio informal y que el gobierno no reprima ni imponga medidas tendientes a controlar el comercio ambulante, ya que muchos dependen de las pocas ganancias que esta actividad genera.
3. Se cuadriplicó el salario de los profesores, pasando de 50.000 dinares a 200.000 dinares al mes (de 500 a 2.000 euros al mes) *(Ídem*). Esto nos prueba el deseo del gobierno de congraciarse con los profesores, un importante sector intelectual y pensante en la sociedad argelina. Los profesores asimismo han participado de forma activa en las manifestaciones contra el gobierno con el propósito de lograr para la sociedad argelina importantes reformas sociales, económicas y políticas.
4. Se prometieron ayudas directas a los jóvenes desempleados *(Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 99, abril 2011: 24). Sin embargo, la propuesta no indica con claridad la forma de esos favores gubernamentales, ni los montos. Tampoco se plantean las posibilidades de empleo para los jóvenes desocupados. Si estas promesas del gobierno realmente se pusieran en práctica significarían el logro de verdaderos cambios y reformas profundas en esta sociedad. Como se puede observar son sólo promesas, o medidas paliativas que de momento pueden calmar los ánimos. Sin duda no constituyen ni se trazan reformas significativas ni profundas que generen fuentes de trabajo y estabilidad económica para estos jóvenes.
5. Se prometió que 120.000 amas de casa que cuentan con un diploma calificarían para la obtención de créditos para la creación

de microempresas. Tampoco en esta promesa se indican con claridad ni los montos de los préstamos, ni los intereses, ni el tipo de microempresas que podrían promoverse.

6. Los secretarios judiciales que en febrero de 2011 estaban en huelga obtuvieron un aumento salarial de 110%. *(Ídem*).
7. De acuerdo con los informes del ministro del interior, Daho Ould Kablia, se aceptaron y cumplieron 8 de las 14 demandas de reivindicación de los guardias comunales (que reemplazan a la gendarmería). Entre ellas se pueden mencionar, por ejemplo, el aumento salarial, las primas, el pago de vacaciones y las horas extra *(Ídem*).
8. Se disminuyeron los impuestos al azúcar. Tampoco se indican los porcentajes ni los montos que se redujeron.
9. Se prometieron grandes inversiones en obras de infraestructura *(Ídem*). Se señaló el monto de 112.000.000.000 de euros. No se indican las formas de obtener estas cantidades, ni si serán con préstamos internacionales. Tampoco se explican las obras concretas que se construirían con esos recursos. Como en los puntos anteriores, es factible observar que son promesas con el propósito de bajar los tonos de la efervescencia política y las protestas sociales. No sabemos con certeza si todos estos ofrecimientos se cumplirán.

De entre las otras medidas propuestas para calmar las manifestaciones políticas y la oposición en Argelia y volver a la estabilidad en el país, se pueden mencionar, por ejemplo, que se levantó el estado de emergencia vigente desde hacía 19 años. El presidente Buteflika anunció importantes reformas políticas, pero no precisó cuáles ni de qué se trataban.

En el caso de Marruecos, el país vecino, el desempleo ha sido de igual forma un grave problema. Según las cifras reportadas por *Peace Now*, en la actualidad el desempleo alcanzó para el año 2010-2011 el 14%, que sin duda es muy alto para un país pobre y con muchas otras dificultades sociales (Canales, 2011: 1). Al igual que en Túnez, Egipto y Argelia, en Marruecos muchos jóvenes estudian y con grandes sacrificios se gradúan de una universidad. A pesar de ello, tampoco encuentran trabajo. En este país el gobierno no ha puesto en práctica reformas tendientes a generar más fuentes de empleo para los profesionales jóvenes. Con mucha frecuencia y desde hace décadas, los recién graduados de distintas universidades que no logran emplearse en sus respectivas profesiones, manifiestan con enormes marchas y con bloqueos a las principales avenidas de Rabat, la capital. También es

común que protesten frente a los ministerios (Lawless, 2010: 889). Durante varios años (1998, 1999 y luego durante toda la primera década del siglo XXI), las distintas organizaciones de derechos humanos en Marruecos han denunciado la represión, los arrestos y la violencia de la policía anti-motines contra estos manifestantes (Lawless, "Morocco", 2010: 889). Al analizar toda esta situación económica y social debemos tomar en consideración que en los años 1998-1999 la inflación alcanzó el 5% y aumentó en los años sucesivos de la década de 2000-2010 hasta alcanzar el 14%. Para el período actual de 2010-2011, sólo en lo referente a los productos al consumidor, en Marruecos la inflación alcanzó el 5%.[9] Los programas para reducir el déficit fiscal, sobre todo por la asesoría del *Fondo Monetario Internacional* significaron una reducción de la burocracia, lo que aumentó el desempleo. Además, el *Fondo Monetario Internacional* propuso sustituir los subsidios a los alimentos por ayudas más puntuales a los necesitados (*Ibíd*: 906). Estas medidas, y sobre todo la presión que ejerce el *Fondo Monetario Internacional*, han ampliado las brechas sociales y provocado un mayor desempleo, con los consecuentes problemas sociales y económicos que generan el malestar de muchos. Estos son los que participan en las manifestaciones, en especial las más recientes de los primeros meses del año 2011, que claman por reformas sociales y económicas urgentes.

El caso de Libia es muy particular y requiere de algunas reflexiones detalladas que expliquen el proceso, así como la pobreza y el desempleo en este rico país petrolero. Lo primero que debemos señalar es que Mu'ammar Qadafi en Libia, quien después del golpe de Estado en 1969, y siendo gran admirador y seguidor de los programas nacionalistas de Nasser, se preocupó por la nacionalización de los recursos petroleros de su país. Tras muchas vicisitudes, Qadafi logró que las distintas empresas decidieran salir del país, pues la rentabilidad era prácticamente nula. Así Gulf, Philips, Amoco, Texaco y SoCal abandonaron los yacimientos libios. A partir de este momento la *Libyan National Oil Company*, retomó la explotación del petróleo y Qadafi anunció la nacionalización de este hidrocarburo. En el término de 10 años los ingresos del país se multiplicaron cinco veces hasta alcanzar los $10.000 per cápita en 1979,[10] uno de los más altos del mundo en la época. Es oportuno recordar que esos ingresos per cápita son un promedio y no necesariamente reflejan la verdadera distribución de la riqueza del país.

Los problemas de Libia se dieron principalmente en el plano político internacional, debido a que para diciembre de 1979 el Departamento de Estado de Estados Unidos publicó la lista de países partidarios del terrorismo y/o que apoyaban el terrorismo y Libia se encontraba entre ellos por el apoyo

a algunos grupos palestinos terroristas y radicales. También en diciembre de 1979 Estados Unidos cerró su sede diplomática en Trípoli a raíz del saqueo que perpetró una turba que atacó su Embajada. El motivo de este ataque, que era principalmente un pretexto, fue el hecho de que esta super potencia había permitido la entrada a Nueva York del depuesto Shah de Irán, Muhammad Reza Pahlavi (Fisher, 2009: 826-827). Estados Unidos asimismo prohibió a los ciudadanos estadounidenses comprar el crudo libio. Poco después, para el año 1986, se declaró ilegal todo comercio de estadounidenses con Libia, lo que refleja la enemistad del gobierno de Estados Unidos hacia este otro país y las sanciones que entonces esta super potencia imponía a Libia. Finalmente Estados Unidos culpó a Libia del atentado contra un avión de la compañía Pan Am que volaba sobre Lockerbie, Escocia, el 21 de diciembre de 1988. Las sanciones internacionales contra este país fueron inmediatas y afectaron seriamente, primero, la industria petrolera libia y posteriormente toda su economía (*Ibíd*: 834-839). Si a lo anterior agregamos que en algunos momentos los precios del petróleo han bajado, podemos imaginarnos el impacto negativo sobre la economía del país, en especial sobre los más necesitados del pueblo común. En Libia, como en todos los países, la distribución de la riqueza nunca ha sido equitativa y la pobreza y el desempleo han existido en algunos sectores de la población. Para el período 2009-2010, el desempleo de la fuerza laboral en Libia alcanzó el 30%.[11] A todo esto hay que añadir que el embargo petrolero debido a las sanciones internacionales frenó los planes para desarrollar la exploración, la petroquímica y el gas natural. Como a raíz de todo esto Qadafi no podía atraer los capitales occidentales, la tecnología, los expertos, los equipos, y los grandes proyectos petroleros quedaron suspendidos (Séréni, 2011: 21. Khechana, 2011: 22-23). Para mantener la economía a flote y en proceso de producción, debido a su enorme dependencia del petróleo, se tornaba imperativo para Qadafi reactivar la exploración y la producción de crudo. Los años de 1992 a 1999 fueron críticos para la economía de Libia y en general muy difíciles para toda la sociedad. En ese período el crecimiento de la economía cayó a 0.8% por año y el ingreso per cápita se redujo 20%, que trajo como resultado el aumento de la pobreza y el desempleo en algunos sectores de la población. Como consecuencia de todo lo anterior se generó entonces un gran descontento social y estallaron revueltas en Cirenaica. El pueblo demandó mejores condiciones laborales, aumentos salariales y un reparto más equitativo de la riqueza. Simultáneamente se produjeron varios movimientos para derrocar al general Qadafi (Fisher, 2009: 839-841, Khechana, 2011: 22-23). Desde entonces éste fue también muy represivo contra su población (*Ídem*).

Con el propósito de mejorar su situación económica y en general las condiciones sociales del pueblo, en especial la pobreza y el desempleo, así como para evitar nuevos y más violentos movimientos de protesta contra su régimen, que clamaban por reformas sociales y mejoras económicas, Qadafi decidió entregar a Occidente, en abril de 1999, a los dos sospechosos del atentado contra el avión de Pan Am en 1988.[12] Tanto Arabia Saudita como Sur África actuaron en calidad de mediadores en todo este proceso. Qadafi asimismo indemnizó a las 270 familias afectadas por el atentado terrorista, con lo cual se congració con Occidente, primero con Gran Bretaña y luego también con los Estados Unidos. Después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2011, Libia se unió a Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, en especial el de los grupos fundamentalistas radicales. Cuando en el año 2003 se levantaron ya las últimas sanciones contra Libia, Qadafi pudo contar entonces con la llegada al país de grandes compañías petroleras con todo el personal capacitado, la tecnología de punta y el dinero para invertir en la exploración, extracción y explotación del hidrocarburo libio. De esta manera el coronel Qadafi logró mejorar la economía del país, no obstante las severas restricciones que impuso a las poderosas compañías petroleras. Éstas aceptaron las condiciones y se trasladaron a Libia, pues las ganancias parecían ser enormes y muy atractivas. Además, el crudo libio es de excelente calidad y tiene una aventajada posición geográfica, ya que los pozos petroleros están relativamente cerca de las grandes refinerías europeas. Para Qadafi estos programas fueron esenciales con el propósito de lograr una mayor estabilidad política, al lado de las mejoras sociales, así como para sus actividades económicas particulares, ya que la familia Qadafi, el coronel Mu'ammar Qadafi y sus cinco hijos y una hija, dejaban para sí un alto porcentaje de las ganancias del petróleo.[13]

Como hemos podido ser testigos, el pueblo libio hastiado de la corrupción de las autoridades y de que la familia Qadafi se acaparara enormes ingresos particulares provenientes de los recursos nacionales que pertenecen a todos, protestó y se levantó en armas contra el general Qadafi. El reparto desigual de la riqueza, así como la represión política y la inexistencia de una alternabilidad en el poder, fueron los motivos de los recientes movimientos de protesta en Libia. Las manifestaciones pacíficas, posteriormente armadas, generaron los enfrentamientos actuales que el mundo pudo ver. En última instancia, debido a la presencia de las grandes compañías petroleras en territorio libio, así como la gran dependencia que tiene el país de la tecnología y los expertos en petróleo, es muy probable que sigan estos contactos

con las compañías petroleras y su alianza con Occidente, aún después de la caída de Qadafi.

4. Conclusión

No obstante el hecho de que las causas de los movimientos de protesta popular en el siglo XXI en los países del Medio Oriente y del Norte de África tienen muchas y muy variadas causas, en este ensayo se analizaron dos de las más importantes: la pobreza y el desempleo. Indudablemente el hambre, el desempleo y el no poder mantener a la familia han sido causas fundamentales de las protestas de que hemos sido testigos en los últimos meses en estas áreas geográficas. A todo ello se puede agregar la injusta distribución de la riqueza, las pocas oportunidades existentes, la falta de reformas para la creación de más fuentes de trabajo con el propósito de reducir o acabar con el desempleo, así como la endeble seguridad social para las poblaciones locales y los débiles y caducos programas educativos. Todas estas circunstancias provocaron que desde diciembre de 2010 y en los primeros meses de 2011, se dieran las manifestaciones masivas contra los gobiernos existentes en los distintos los países del Norte de África y por extensión también en los del Medio Oriente.

Es oportuno señalar que estas protestas han sido mayoritariamente pacíficas –con la excepción de las de Libia, y más recientemente las de Yemen– y todos los movimientos claman por reformas políticas, un reparto más equitativo de los recursos y de las oportunidades, vivienda, salud y medicina para todos, mejoras educativas, empleo y salarios dignos, entre tantas otras aspiraciones. No hay duda de que la oposición de los manifestantes surgió también como resultado de las alianzas de los grupos elitistas en el poder con las potencias occidentales, principalmente Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Esas alianzas con Occidente han contribuido a que las burguesías locales logren en cada Estado una mayor explotación de los recursos y de las poblaciones nacionales para beneficio tanto de las élites como de las compañías y los gobiernos extranjeros, en claro detrimento de los habitantes del país. Como parte de las proyecciones generales que pueden resultar de este ensayo es oportuno recordar que por ejemplo en Túnez el clan Trabelsi se acaparó de una gran parte de la riqueza tunecina, en detrimento de los sectores más pobres del país y sin preocuparse por generar fuentes de trabajo para todos. También tengamos presente que mientras Muhammad Husni Mubarak (1981-2011) fue presidente de Egipto logró acumular enormes fortunas y nunca se preocupó por mejorar la situación económica de muchos,

ni por reducir o acabar con la pobreza. El coronel Mu'ammar Qadafi que se mantuvo en el poder por espacio de 42 años en Libia, de 1969 a 2011, logró disponer para uso particular y el de su familia, de un alto porcentaje de los ingresos petroleros del país, para lo cual fue excesivamente represivo y no llevó a cabo reformas para distribuir más equitativamente la riqueza.

Notas

1 Se conserva la ortografía de los nombres árabes, así como de los pueblos y ciudades, tal como se han dado a conocer en Occidente, con excepción de los que se transliteran directamente del árabe.

2 Para mayores detalles al respecto véase la página de Internet: www.indexmundi.com/es/argelia/tasa_de_inflacion_(precios_al_consumidor).html

3 Al respecto véase: Mahmoud Ben Romdhane (2011). *Tunisie: État, économie et société. Resources politiques, légitimation et regulations sociales*. París: Publisud, *passim*. Véase también: D.A. Harris (2009). "Tunisia". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2009.* Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp.1059-1107. Véase también la página de Internet: http://www.idexmundi.com/tunisia/inflation_rate_(consumer_prices).html

4 Véanse: Gilles Kepel (2000). *La Yihad. Expansión y Declive del Islamismo.* Barcelona: Ediciones Península, *passim*, en especial, p. 259 ss. y p. 400 ss. Para más detalles, véanse: Ernest Gellner (1985). *Muslim Society.* Cambridge: Cambridge University Press, *passim*, especial pp.149-173; Hugh Roberts; (1991). "A Trial of strength. Algerian Islamism". James Piscatori. *Islamic Fundamentalisms and the Gulf Crisis.* Chicago: American Academy of Arts and Sciences, pp.131-154; Hugh Roberts (1988). "Radical Islamism and the dilemma of Algerian nationalism". *Third World Quarterly*, vol. X, Nº 2, 1988, pp. 556-589. François Bugart (1988). L'*Islamisme au Maghreb: la voix du sud*. París: Karthala, *passim*; Jacques Fontaine (1990). "Les élections locales algériennes du 12 juin 1990". *Maghreb-Mashreq* (julio-setiembre de 1990), pp.124-140; Zidane Zéraoui (1996). "Argelia: El Frente Islámico de Salvación y el poder. (Análisis del movimiento fundamentalista argelino)". *Relaciones Internacionales*, Nº 66, (Abril-Junio de 1996), pp. 53-69 Roberto Marín Guzmán (2000). *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo.* San José: Universidad de Costa Rica, *passim*, en especial pp. 361-368.

5 Para mayores detalles véanse: Ben Romdhane (2011). *Tunisie: État, économie et société. Passi;* Olivier Piot (2011). "Las raíces profundas de la rebelión en Túnez. Un drama con muchos actos". *Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 140, (febrero 2011), pp. 22-23.

6 www.indexmundi.com/es/argelia/tasa_de_inflacion_(precios_al_consumidor).html

7 Citado por Pierre Bourdieu. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 73.

[8] Citado por Bourdieu (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, p. 72.

[9] Véase la página de Internet: http://indexmundi.com/morocco/inflation_rate_(consumer_prices).html

[10] Jean-Pierre Séréni (2011). "Petróleo, la clave de Libia". *Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 99, (abril 2011), pp. 20-21, en especial p. 20. Véase también: W.B. Fisher (2009). "Libya". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2009.* Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 821-867, en especial pp.848-852. Véanse también: Judith Gurney (1996). *Libya: The Political Economy of Oil.* Oxford: Oxford University Press, *passim*; J.A. Allan (1981). *Libya: The Experience of Oil*. Londres: Croom Helm. Frank C. Waddams (1980). *The Libyan Oil Industry.* Londres: Croom Helm. Recordemos que debido a una supuesta demora en la libianización del petróleo, Qadafi decidió retirar de su posición al experimentado 'Izz al-Din Mabruk, Secretario de Petróleo, e instalar en esta posición a 'Abd al-Salam Muhammad Zagar, con el propósito de acelerar el proceso.

[11] Véase: Nimrod Raphaeli (2011). "Desempleo en el Medio Oriente: causas y consecuencias". Internet: www.revistahorizonte.org/leeartrec.asp?art=2169.

[12] Para más información al respecto, véase: W.B. Fisher (2010) "Egypt". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2010.* Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 404-469, en especial p.429. Véase también con mayor detalle: Fisher. (2009). "Libya", pp. 834-839.

[13] Para mayores detalles véase: Séréni, "Petróleo, la clave de Libia", p. 21. En uno de los bombardeos de los ejércitos de la OTAN, directamente contra la residencia de Qadafi, murió uno de los hijos del coronel Qadafi y tres de sus nietos aún niños.

Referencias

Belkaïd, Akram (2011). "Túnez: los desafíos de la transición". *Le Monde Diplomatique,* "El Dipló" 98, (marzo 2011), p. 14.

Ben Romdhane, Mahmoud (2011). *Tunisie: État, économie et société. Resources politiques, légitimation et regulations sociales*. París: Publisud.

Bourdieu, Pierre (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bugart, François (1988). L'*Islamisme au Maghreb: la voix du sud*. París: Karthala.

Canales, Ulises (2011). "Hay 25 millones de desempleados en el Mundo Árabe". *Peace Now*, (*El Corresponsal de Medio Oriente y África. com*), (23 de abril de 2011), pp. 1-2.

Fisher, W.B. (2009). "Libya". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2009*. Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 821-867.

_____. (2010). "Egypt". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East*

and North Africa, 2010. Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 404-469.

Fontaine, Jacques (1990). "Les élections locales algériennes du 12 juin 1990". *Maghreb-Mashreq*, (julio-setiembre 1990), pp. 124-140.

Gellner, Ernest (1995). *Muslim Society.* Cambridge: Cambridge University Press.

Gurney, Judith (1996). *Libya: The Political Economy of Oil.* Oxford: Oxford University Press.

Harris, D.A. (2009)."Tunisia". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2009.* Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 1059-1107.

Khechana, Rachid (2011). "Contra Gadafi y la beduinocracia". *Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 99, (abril de 2011), pp.22-23.

Lawless, Richard I. (2009). "Algeria". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2009.* Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 287-348.

_____. (2010). "Morocco". *Europa Regional Surveys of the World, The Middle East and North Africa, 2010.* Londres y New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 868-921.

Marín Guzmán, Roberto. (2000), *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____. (2003). "Fanaticism: a major obstacle in the Muslim-Christian dialogue. The case of Twentieth century Islamic Fundamentalism". *Arab Studies Quarterly*, vol. XXV, Nº 3 (2003), pp .63-96.

_____. (2005). "The doctrines of *al-'Uzla al-Shu'uriyya* and *al-Hijra* among Egyptian Muslim Fundamentalists: ideals and political praxis". *Oriente Moderno*, (Istituto Carlo Nallino, Roma), vol. XIV (LXXXV), Nº 1, (2005), pp. 1-35.

Marín Guzmán, Roberto. (2010). "Paradiplomacia en el Medio Oriente: El caso de la política internacional de Dubai". *Estudios de Asia y África,* vol. XLV, Nº 2 (142), (2010), pp. 355-406.

Piot, Olivier (2011). "Las raíces profundas de la rebelión en Túnez. Un drama con muchos actos". *Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 140, (febrero 2011), pp. 22-23.

Raphaeli, Nimrod (2011). "Desempleo en el Medio Oriente: causas y consecuencias". Internet: www.revistahorizonte.org/leeartrec.asp?art=2169.

Roberts, Hugh. (1991). "A Trial of strength. Algerian Islamism". James Piscatori, *Islamic Fundamentalisms and the Gulf Crisis.* Chicago: American Academy of Arts and Sciences, pp. 131-154.

_____. (1988). "Radical Islamism and the dilemma of Algerian nationalism". *Third World Quarterly,* vol. X, Nº 2, (1988), pp. 556-589.

Séréni, Jean-Pierre (2011). "Petróleo, la clave de Libia". *Le Monde Diplomatique*, "El Dipló" 99, (abril 2011), pp. 20-21.

Waterbury, John (1978). *Egypt. Burdens of the Past. Options for the Future.* Bloomington: Indiana University Press.

Wikan, Unni (1980). *Life Among the Poor in Cairo.* New York: Tavistock Publications.

Zéraoui, Zidane y Roberto Marín Guzmán (2006). *Árabes y Musulmanes en Europa. Historia y procesos migratorios*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.